

LA ÉPOCA

DIARIO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Orihuela, un mes. 1 peseta.
Fuera, trimestre 3'50 »
Número suelto 5 céntimos.— Pago anticipado

Redacción y Administración
SANTACRUZ, 1

NO SE PUBLICA LOS DIAS FESTIVOS

Anuncios y comunicados á precios convencio-
nales.—Rebaja á los Sres. suscriptores.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

Año II

Orihuela 2 de Mayo de 1908

Núm. 128



1808

1908

A LOS HEROES DE LA INDEPENDENCIA

LA REDACCIÓN DE

“LA ÉPOCA,”

dedica este modesto tributo á los esforzados campeones
que tan alto supieron poner el
nombre de España

EFEMÉRIDES

2 de Mayo de 1808.

Hoy hace cien años que el noble pueblo de Madrid escribió una de las páginas más brillantes de la gloriosa historia de nuestra independencia.

Al grito de una mujer anciana: *¡Válgame Dios, que se llevan á Francia todas las personas reales!* los moradores de la capital lanzáronse á las calles, armados de escopetas, carabinas, espadas, chuzos y cuantos instrumentos ofensivos pudo cada uno haber á las manos, y arrojaronse con ímpetu y denuedo sobre cuantos franceses encontraron.

La lucha era desigual: Murat tenía en Madrid un ejército de veinticinco mil hombres y las escasas tropas españolas que allí había permanecieron encerradas en sus cuarteles por orden de la Junta suprema.

Pero nada de esto arredró á los esforzados madrileños entre quienes cundía la idea que Napoleón pretendía allá en Bayona obtener de Fernando VII la renuncia á la corona de España y que al ver que las únicas personas reales que en Madrid quedaban (la reina de Etruria y sus hijos y el infante D. Francisco), iban á ser trasladadas á Bayona, arrieron en santa indignación y sin calcular consecuencias dieron el grito de «¡abajo los franceses!» grito que repercutió en todos los ámbitos de la península y que dió origen á la página más brillante de nuestra historia patria.

El dos de Mayo

Oigo, patria, tu aflicción,
Y escucho el triste concierto
Que forman tocando á muerto
La campana y el cañón.
Sobre tu invidio pendón
Miro flotantes crespones,
Y oigo alzarse á otras regiones
En estrofas funerarias,
De la iglesia las plegarias,
Y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron
Los que su amor te ofrecieron....
¡A tí, á quien siempre temieron,
Porque tu gloria admiraron;
A tí, por quien se inclinaron
Los mundos de zona á zona;
A tí, soberbia matrona,

Que libre de extraño yugo,
No has tenido más verdugo
Que el peso de tu coronal....

Doquiera la mente mía
Sus alas rápidas lleva,
Allí un sepulcro se eleva,
Cantando tu valentía;
Desde la cumbre bravía
Que el sol indio tornasola,
Hasta el Africa, que inmola
Sus hijos en torpe guerra,
¡No hay un puñado de tierra
Sin una tumba española!....

Tembló el orbe á tus legiones,
Y de la espantada esfera
Sujetaron la carrera
Las garras de tus leones;
Nadie humilló tus pendones
Ni te arrancó la victoria;
Pues de tu gigante gloria
No cabe el rayo fecundo,
Ni en los ámbitos del mundo,
Ni en el libro de la historia.

Siempre en lucha desigual
Cantan tu invicta arrogancia,
Sagunto, Cádiz, Numancia,
Zaragoza y San Marcial;
En tu suelo virginal
No arraiguen extraños fueros...
porque, indómitos y fieros,
Saben hacer tus vasallos
Frenos para sus caballos,
Con los cetros extranjeros...

Y aun hubo en la tierra un hombre
Que osó profanar tu manto...
¡Espacio falta á mi canto
Para maldecir su nombre!...
sin que el recuerdo me asombre,
Con ansia abriré la historia;
Presta luz á mi memoria,
Y el mundo y la patria á coro
Oirán el himno sonoro
De tus recuerdos de gloria.

Aquel genio de ambición,
Que en su delirio profundo,
Cantando guerra, hizo al mundo
Sepulcro de su nación,
Hirió al ibero león
Ansiando á España regir;
Y no llegó á percibir,
Ebrio de orgullo y poder,
Que no puede esclavo ser
Pueblo que sabe morir.

¡Guerra! clamó ante el altar
El sacerdote con ira;
¡Guerra! repitió la lira
Con indómito cantar;
¡Guerra! gritó al despertar
El pueblo que al mundo aterra;
Y cuando en hispana tierra
Pasos extraños se oyeron,
Hasta las tumbas se abrieron
Gritando: ¡Venganza y guerra!

La Virgen con patrio ardor,
Ansiosa salta del lecho;
El niño bebe en el pecho
Odio á muerte al invasor;
La madre mata su amor,
Y cuando calmado está,
Grita al hijo que se va:
«¡Pues que la patria lo quiere,
Lánzate al combate y muere,
Tu madre te vengará!...»

Y suenan patrias canciones,
Cantando santos deberes;
Y van roncas las mujeres
Empujando los cañones:
Al pié de libres pendones
El grito de patria zumba,
Y el rudo cañon retumba,
Y el vil invasor se aterra,
Y al suelo le falta tierra
Para cubrir tanta tumba...

Mártires de la lealtad,
Que del honor al arrullo
Fuisteis de la patria orgullo
Y honra de la humanidad...
En la tumba descansad,
Que el valiente pueblo ibero
Juzga con rostro altanero,
Que hasta que España sucumba,
No pisará vuestra tumba
La planta del extranjero.

BERNARDO LOPEZ GARCIA

Daoiz, Velarde
y Ruiz

¿Quiénes fueron D. Luis Daoiz, D. Pedro Velarde y D. Jacinto Ruiz? Los primeros héroes y mártires de nuestra más gloriosa epopeya nacional. De su valeroso ardimiento, de su ánimo decidido, partió la general conflagración, que todos los españoles se levantarán como un solo hombre contra el audaz y artero invasor.

En las primeras horas del día 2 de Mayo de 1808, llegó Velarde profundamente alterado á su oficina, situada en la calle Ancha de San Bernardo. La conmoción popular ejercía en su espíritu generoso poderosa simpatía. Se sentó á escribir sobre su mesa, inmediata á la del comandante de artillería D. José Navarro y Falcón, y levantándose repentinamente exclamó:

—Mi comandante, es preciso que nos batamos.

Asombrado el comandante por aquel inesperado arranque, trató de calmar el ardor del joven capitán, pero este, sin atender á reflexión alguna, gritó de nuevo:

—¡Vamos, vamos á batirnos! ¡es preciso morir!

Oyéronse en aquel instante algunos disparos, y esto bastó para electrizar á don Pedro Velarde; tomó el fusil de uno de los ordenanzas, y acompañado de otro y del escribiente meritorio don Manuel Almira se dirigió al cuar-

tel de Voluntarios del Estado. A duras penas pudo sacar de allí treinta ó cuarenta hombres. En aquel punto se le incorporó el bravo teniente don Jacinto Ruiz.

Seguido después de las masas del pueblo se encaminó al parque de artillería, situado en el barrio de Maravillas, calle de San José, casa llamada de Monteleón. Acompañado del teniente Ruiz, sorprendió al jefe de la guardia francesa, que se componía de 80 hombres, y desarmándole le encerró con sus soldados en una cochera.

Desde las primeras horas de la mañana se hallaba dentro del Parque con sus artilleros el capitán don Luis Daoiz, que sostenía terrible lucha en su espíritu, entre sus deberes militares, que, según las órdenes que había recibido, le prescribían permanecer encerrado allí, como lo estaban en sus cuarteles las demás tropas, y su amor á la patria que le ordenaba hacer causa común con el pueblo. A las vivas excitaciones é instancias de Velarde dejó de vacilar; hizo pedazos la orden que tenía en la mano, y exclamó:

—¡Cúmplase la voluntad de Dios! ¡Viva España!

Abrió enseguida las puertas del Parque, distribuyó armas y municiones á los paisanos, y se dispuso á resistir á los franceses. Avanzan entretanto las legiones enemigas, que estaban acantonadas en San Bernardino, con su general Lefranc á la cabeza. Rómese el fuego por una y otra parte con viva insistencia; el de los españoles es certero y mortífero; el de los franceses continuo al principio, alterado después. De pronto es herido gravemente el teniente de artillería, don Jacinto Ruiz; Daoiz siéntese también herido en un muslo; pero uno y otro, más atentos al interés de la patria que al peligro personal, olvidándose de que su sangre corre en abundancia, siguen combatiendo desesperadamente.

Las columnas francesas sufren grandes destrozos; la metralla de los patriotas las enfla y barre espantosamente. En aquel supremo instante faltan las municiones á los heroicos defensores de la patria. Velarde discurre cargar los cañones con piedras de chispa; pero solamente podrían hacerse dos disparos con las que

se reunieron. El valeroso capitán se dirige entonces al patio del Parque en busca de municiones y para sacar otro cañón que hacía falta.

Un general francés hizo ondear entonces un pañuelo blanco en señal de parlamento. Daoiz y él, aproximándose, hablaron unos instantes. De pronto, uno y otro se pusieron en guardia y empezaron á batirse personalmente. Pero en el acto de este noble y singular combate, algunos oficiales y granaderos franceses se agolparon sobre Daoiz, y á pesar de la destreza con que se batía, resguardándose la espalda con un cañón, cayó traidoramente herido por multitud de estocadas y bayonetazos.

¡Mengua y baldón eternos para los que no supieron respetar su heroísmo!

En esto volvió don Pedro Velarde con algunas, aunque escasas municiones, y otro oficial francés, disparándole á boca de jarro un tiro de pistola, le dejó muerto. Los franceses invadieron entonces el Parque, dejando á Daoiz tendido en la calle hasta que le recogieron algunos patriotas y le llevaron á su casa, calle de la Ternera, donde espiró cuatro horas después.

Sin vida Velarde y herido de muerte Daoiz, siguió el teniente Ruiz defendiendo palmo á palmo las habitaciones interiores del Parque, sin que le arredrara la nube de enemigos que le acosaba. Al fin sucumbió también, muriendo como los héroes. Así parecieron estos ilustres patricios, modelos de arrojo y de virtudes cívicas, á los cuales la posteridad otorgará siempre el aplauso y la admiración que tan honrosamente conquistaron.

J. MORENO FUENTES.

El rufo de maravillas

EPISODIO DEL 2 DE MAYO 1808

Había comenzado la épica jornada.

El estruendo de la fusilería resonaba imponente en las callejuelas inmediatas al Parque de Artillería, y el paisanaje corría desalentado por todas partes, ya impulsado por el pánico, ya buscán-

do armas con que contestar á la agresión de los franceses.

En lo alto de la calle de san Vicente, ya próximo á la Cruz del Espíritu-Santo, había una casita baja y aislada, en cuyo portal estaba la tabajería de un apuesto mozo llamado *el Rufo* en el barrio de Maravillas, á causa del ensortijado cabello que mal aprisionaba su cofia de mallas.

Sintió *el Rufo* los primeros tiros, y soltando el medio carnero que en aquel momento descuartizaba, salió cojeando á la puerta por delante de la cual pasaba corriendo un tropel de paisanos.

—¿Qué ocurre?—preguntó.

—¡Jarana! ¡Hay jarana!—respondió uno sin dejar de correr.

Repitió el mozo su pregunta, y al fin logró que le informase un mozalbete cuyo rostro más expresaba indignación que temor.

—Los franceses—dijo—están arcabuceando al pueblo. Ya han asesinado al teniente Ruiz y acuchillado á los de artillería Daoiz y Velarde, ¡no tenemos vergüenza! *El Rufo* no esperó á oír más.

Descolgó las carnes que como muestra pendían de la puerta, se armó de un tremendo cuchillo de matarife, y asomándose á la puerrecilla que servía de comunicación con las piezas de la vivienda, gritó:

—¡Madre cierre usted la puerta y no la abra aunque la echen abajo.

—¿Qué ocurre, hijo mío?—preguntó una viejecita que apareció en el dintel.

—Que me voy á la calle... Si vuelvo, bien; y si no vuelvo... ree usted por mí.

—Pero ¿dónde vas, Manolo?

—Yo no sé; á matar franceses ó á que me maten—contestó el mozo.

—¡Tú! Pero, desdichado, ¿no ves que apenas puedes moverte con la pierna mala?

—Teniendo bueno el brazo, bien está. Conque lo dicho, madre; atranque usted bien la puerta y ¡adiós!, que no hay tiempo que perder.

Y arrastrando la pierna derecha, en la que padecía una úlcera crónica, saltó á la calle á tiempo que corría por ella otro grupo de paisanos.

—¡Eh!—exclamó—; ¿dónde váis corriendo como gallinas espantadas en vez de acometer como leones enfurecidos?

—¡No tenemos armas!—contestó uno.

—Y, ¿no hay piedras en la calle? Cuando no se tiene otra cosa mejor, buenas son.

—¡Tiene razón *el Rufo*!—contestaron algunos á coro.

—¡El que sea hombre, que me sigal!—exclamó el cojo.

Inmediatamente se formó en torno suyo numeroso grupo.

¡Al portillo de Bilbao!—dijo el carnicero erigido en jefe.

Y marchó á la cabeza de su improvisada tropa, que al paso iba recogiendo cuantas piedras encontraba en la calle.

Al llegar á lo que es hoy embocadura de la calle de la Palma, encontraron de repente un grupo de soldados franceses que venían unidos del Parque.

Verlos *el Rufo* y abalanzarse á ellos á pesar de los dolores que ya se sentía en su ulcerada pierna, fué obra de un minuto. Los granaderos franceses, cogidos entre dos fuegos, preparáronse á la resistencia; pero tal lluvia de piedra cayó sobre ellos y tan repentina fué la acometida de *el Rufo*, que no les dio tiempo á preparar las armas, y cayeron arrollados por aquella turba, que ya había engrosado hasta sumar una centena de combatientes.

—¡Al Parque! ¡Vamos al Parque!—gritó *el Rufo*, viendo distribuidos en manos de su gente los fusiles y sables de los franceses.

Y como alud que descende de la montaña, los patriotas se lanzaron en la dirección que su jefe les señalaba.

Euda era entonces la lucha en lo que hoy es plaza del Dos de Mayo.

Los paisanos habían logrado apoderarse de una pieza de artillería que habían sacado á brazo colocándola en la esquina de la calle en que está la iglesia de Maravillas, y con sus disparos contenían á una columna de tropas que intentaba entrar por la calle de la Palma.

Junto al cañón, unas haciendo fuego con fusiles arebatados á los heridos, otras distribuyendo municiones ó restañando la sangre de los que caían, veíanse tres ó cuatro mujeres que eran alientos para los hombres y legítimo orgullo de los patriotas.

—¡Petra la *Buen-pelo*!—exclamó *el Rufo* con orgullo.

—¡Vivan las majas de Maravillas!—gritaron unos cuantos.

La apodada *Buen-pelo* se volvió hacia el carnicero, y señalando á los franceses exclamó:

—¡Ahí está mi mano. *Rufo*; si la quieres tienes que ganarla.

El cojo dió un salto feroz y, colocándose ante ella, gritó:

—¡Por la Virgen de Maravillas que hoy ha de ser mía!

Y doblando la rodilla al lado de Petra, arrebató el trabuco á un paisano y rompió el fuego con un ardor digno de la causa que defendía. En esto sintióse al extremo opuesto ruido de caballería, y apareció un escuadrón de coraceros que venía á ejecutar un movimiento envolvente.

—¡No los dejéis pasar!—gritó *el Rufo*.

Un grupo de paisanos armados rompió nutrido fuego contra los coraceros, pero si por un momento los caballos heridos ó espantados introdujeron en el escuadrón cierto movimiento de desorden, los soldados volvieron á rehacerse y continuaron avanzando. El carnicero se colgó el fusil á la espalda; ayudado de otros paisanos y de Petra, sacó á la calle dos carros que había en una corraliza inmediata los atravesó en ella y se aprestó á resistir tras aquella improvisada trinchera.

De pronto sintió un dolor agudísimo en la cabeza y cayó al suelo sin sentido: el sable de un coracero se había embotado en su cráneo.

Cuando recobró el conocimiento hallóse acostado en su cama.

A un lado sollozaba su anciana madre; al otro estaba la *Buen-pelo*, mirándole cariñosamente.

—¿Y los nuestros?—fué la primera pregunta del herido.

—Fusilándolos están en el Prado y en la Moncloa—contestó Petra apenada.

—¿Y tú?

—Donde debe estar la mujer; al lado de su marido. ¡Te lo he jurado por la Santísima Virgen de Maravillas!

ANTONIO PAREJA SERRADA.

Boletín religioso

Para mañana

La Invencion de la Santa Cruz.

Sección de Anuncios

AGENCIA DE ENCARGOS

—DE—

pascual Martinez

Servicio fijo á todos los trenes, entre Orihuela, Murcia, Cartagena, Torrevieja, Elche, Alicante, pueblos intermedios y su región en combinación para Madrid, Valencia y Barcelona.

AGENTES

En Orihuela, D. Mariano Huertas, Rocamora, 5.—En Murcia, D. Angel Cerdán, Sociedad, 13.—En Cartagena, D. José Gomez, San Francisco 1.—En Torrevieja, D. Antonio García, Rodas, 15.—En Elche, D. Diego Maciá, Desamparados, 12.—En Alicante, D. Pascual Martinez, Isabel II, 11.—En Madrid, D. Justo y Manuel Biosca, Atocha, 146.—En Valencia, Sr. Cuenca, calle del Lobo, 3.—En Barcelona, D. Enrique Valls, Paseo de Colón.

Salidas de Orihuela, para Murcia, Cartagena, Alicante y Torrevieja, en todos los trenes, regreso de estos puntos en todos los trenes. En combinación con los correos de Cartagena.

El servicio entre Orihuela, Alicante, Murcia y Cartagena se hace directo por D. Pascual Martínez y sus dos sobrinos, y entre Albatera y Torrevieja por don Antonio García.

AVISO: Siendo esta agencia la mas antigua y la que cuenta con más garantías facilidades para sus clientes ruego á estos no sufran errores al entregar sus encargos.

AGENCIA EN ORIHUELA

D. Mariano Huertas, Rocamora, 5.

La Industria Agramadora

GRANDES ALMACENES EN LA CARRETERA DE BIGASTRO PRÓXIMO A ORIHUELA

Compra y exportación de frutos del país.
Gran exportación de cañamos y pimiento molido.
Máquinas de aserrar maderas cajas para conservas.
Esta es la casa más importante de la región que realiza estas operaciones.

Josè Garcia Carcia

LA AGRAMADORA
ORIHUELA

El Oriol

Fabrica de bebidas y gaseosas de
Gil y cár ovas
SAN AGUSTIN, 26, ORIHUELA

Fabricación especial con el agua

bicarbonatada-sódica-litínica-carbónica, recomendada por la ciencia médica en varias enfermedades.

REPARTO A DOMICILIO

Pídanse en todos los establecimientos las acreditadas aguas de Seltz y limonadas marca «EL ORIOI».

Guano San Julian

y depósito

DE PRIMÉRAS MATERIAS

El guano SAN JULIAN es uno de

los que mejores resultados está dando á los agricultores.

ALMACENES
SAN AGUSTIN, 26,
Orihuela

Centro de Negociaciones

—DE—

ALBERTO IBORRA

Comisiones y representaciones

Venta de harinas en comisión

y por cuenta propia

31-SAN ISIDRO 31-ORIHUELA

INTERESA A TODA PERSONA.

probar en un solo frasco la

LOCION

CAPILAR.

MAGICA

OTEIN-

ABAD.

(Sin rival contra la calvicie)

para convencerse de la verdad de sus maravillosos efectos y preferirla á todas sus similares.

Única é infalible para la regeneración y conservación del pelo.
—Evita las canas—Preserva y cura todas las enfermedades del cuero cabelludo.—De indispensable aplicación en los niños para el mayor desarrollo del cabello.

PRECIO DEL FRASCO 5 PESETAS

De venta en Droguerías, Farmacias, Perfumerías, Bazares y Peluquerías.

Pedidos directos al Agente esclusivo en España,

JOSE ABAD, Barcelona.

quien contestará cuantas consultas se le hagan.

DISPONIBLE